

Identidad y fiesta patronal: los muñecos

(Identity and patron saint festivity: puppets)

Pérez Sáenz, Joseba

Eusko Ikaskuntza. San Antonio, 41. 01005 Vitoria/Gasteiz

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 275-292]

Recep.: 30.06.01

Acep.: 09.01.03

La importancia de determinados muñecos en las fiestas patronales o de verano en el País Vasco invita a reflexionar sobre el papel que juegan dentro del programa festivo. El muñeco en las fiestas refleja aspectos del mundo simbólico local que pretenden remarcar determinados rasgos identitarios que de alguna manera son los que unen a la comunidad festiva.

Palabras Clave: Muñecos. Fiesta patronal. Identidad. Fiesta de verano. Peleles. Folklore.

Euskal Herriko zaindariaren jaietan edo udakoetan, panpina batzuek duten garrantziak bide ematen dugu jai-egitarauan duten eginkizunaz gogoetatzeko. Jaietako panpinak tokiko mundu sinbolikoaren hainbat alderdi hainbat alderdi erakusten ditu, eta alderdi horiek jai komunitatea elkartzen duten identitate-ezaugarri jakin batzuk azpimarratzen dituzte nola edo hala.

Giltza-Hitzak: Panpinak. Zaindariaren jai. Identitatea. Udako jai. Txotxongiloak. Folklore.

L'importance de certains mannequins dans les fêtes patronales ou d'été en Pays Basque invite à réfléchir sur leur rôle dans le programme festif. Le mannequin dans les fêtes reflète des aspects du monde symbolique local, aspects qui cherchent à souligner certains traits identitaires qui, d'une certaine façon, unissent la communauté festive.

Mots Clés: Poupées. Fêtes patronale. Identité. Fête d'été. Pantin. Folklore.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas y fruto de las numerosas transformaciones que están sufriendo las fiestas se ha creado un elemento festivo que ha adquirido gran importancia dentro de los programas de festejos: se trata del muñeco de fiestas. Los muñecos festivos, hasta hace poco propios de las fiestas de invierno (Navidad, Carnaval o Semana Santa) se han hecho con un fuerte protagonismo en las fiestas de verano o patronales de muchos pueblos vascos. Es un fenómeno que tiene su primera muestra en la figura de "Celedón"¹ en Vitoria-Gasteiz, a finales de los años 50 y que con el paso del tiempo se ha ido extendiendo por distintas localidades vascas. En función de la peculiar idiosincrasia de cada una de ellas han surgido diferentes modelos de muñecos y de ritos en torno a ellos. Aunque actualmente el uso de muñecos festivos en las fiestas locales de verano puede localizarse en todas las provincias vascas, es sobre todo en Araba/Alava donde es más manifiesta dicha presencia. No en vano, en el territorio alavés se pueden encontrar alrededor de 80 muñecos diferentes a lo largo del calendario festivo de verano. Es por ello que en esta comunicación voy a referirme a los muñecos de las fiestas patronales de verano que podemos encontrar en Araba/Álava, aunque los rasgos que menciono se pueden encontrar también en los muñecos de los otros territorios vascos.

Es lógico, dada la abundancia de muñecos en las fiestas de verano, que no todos respondan a las mismas características ni intereses. Pero ello no es obstáculo para el análisis de una serie de rasgos, perfectamente detectables en la mayoría de ellos, que ponen en relación al muñeco con una identidad o identidades sociales concretas. No obstante, considero necesario dejar claro previamente que también hay muñecos que no tienen nada que ver con lo expuesto en esta comunicación puesto que no recogen ninguno de los caracteres en que voy a detenerme.

FIESTA, MUÑECO E IDENTIDAD

La estrecha vinculación entre fiesta e identidad ha sido puesta de manifiesto en abundantes trabajos y estudios por numerosos investigadores. Mediante la fiesta nos mostramos partícipes y pertenecientes a una colectividad. "En la fiesta, el individuo pierde una porción de su autonomía, que sólo podrá encontrar en la comunidad, y en esta comunidad cede su posición social a favor de la igualdad del festejo común" (Schultz, 1993: 12).

1. "Celedón" es el muñeco que desciende desde la torre de la iglesia de S. Miguel de Vitoria-Gasteiz hasta un balcón de la plaza de la Virgen Blanca para dar inicio a las fiestas patronales de la capital alavesa. 'Celedón' es el personaje que vestido como los aldeanos de la Llanada de hace cien años, con su típica blusa, trae la alegría a las fiestas y, tras bajar a la plaza, se transforma en persona de carne y hueso que disfruta de los festejos como el que más. El último día de fiestas de madrugada la subida del muñeco desde el mismo balcón hasta la torre de la iglesia de S. Miguel supone el final de las fiestas.

La fiesta supone a su vez una ruptura con la rutina, con lo cotidiano. En muchos casos es el momento de juntarse las familias y amistades que el resto del año están separadas. Los que abandonaron el pueblo regresan durante esos días para participar y disfrutar de las fiestas. Por ello la comunidad festiva hace hincapié en lo que les une y a su vez en lo que les diferencia de los núcleos cercanos a ellos².

Dentro de los abundantes referentes identitarios presentes en las fiestas quiero centrarme en aquellos que se manifiestan a través de muñecos. Los muñecos en las fiestas de verano como parte importante del ritual festivo son símbolos cargados de significados. Si la fiesta es una expresión de la identidad colectiva, el muñeco en muchos casos va a ser el instrumento apropiado para resaltar esos rasgos que marcan la pertenencia a la comunidad y que sus componentes comparten. Por medio del muñeco se pretende simbolizar la unión de los vecinos durante el período festivo. El muñeco no es representativo de un individuo concreto sino de toda la colectividad. En muchos pueblos hay un interés específico entre los creadores de estos muñecos en resaltar rasgos en los que se vean identificados los vecinos y vecinas del lugar. Este deseo por significar características del sentir comunitario impregna al muñeco de una serie de rasgos identitarios que de esta forma se ven reforzados. Pero no sólo se refuerza una identidad o identidades concretas. El muñeco local además de identificar, marca diferencias, especificidades que le diferencian de los demás muñecos de otros pueblos. Se tiene constancia de la abundancia de muñecos en las fiestas patronales y por ello se muestran detalles que comparten los miembros del colectivo festejante y que les diferencia de los que no los comparten. La diversidad se ve favorecida por el hecho de ser la mayoría de ellos artesanales, es decir hechos por la propia gente del pueblo. Esto provoca variedad no sólo en las vestimentas, sino también en formas y caracteres.

El muñeco festivo es un reforzador de identidades pero también es creador de significaciones. Su presencia en plazas y calles es sinónimo de fiesta. Si al acercarnos a alguno de estos pueblos vemos un muñeco en el balcón del Ayuntamiento, en la plaza o la torre de la iglesia lo percibimos como icono festivo de la misma manera que a los banderines y/o confetis.

Entre las identidades sociales que se ven reflejadas en los muñecos festivos y desde una perspectiva geográfica aparecen elementos que engloban al ámbito meramente local, pasando por el comarcal, el referente al territorio alavés y al vasco. Los rasgos de pertenencia a la localidad que crea al muñeco son los más significativos, tanto cuantitativamente como en la variedad de referencias. Siendo la referencia al pueblo la más abundante, no faltan casos referidos a algún

2. "Las fiestas, las romerías, los actos de comensalidad ritual, los juegos competitivos, los refranes, los vestidos, las tradiciones o determinados lugares se constituyen en referentes de identificación y de adscripción a entidades grupales diferenciadas y distintas de los que no comparten los sentimientos que estos elementos culturales expresan" (Martínez Montoya: 1998/99).

barrio concreto o a comarcas que abarcan más de una localidad. Si tenemos en cuenta que el contexto en que aparece el muñeco es la fiesta local no ha de extrañar que por medio del personaje elegido se resalten sobre todo valores o peculiaridades que retraten a la comunidad festiva a la que pertenece. De hecho, y aunque en los últimos años se han creado muchas fiestas comarcales (fiesta de la Montaña Alavesa, del caballo, etc.)³ que abarcan a más de un pueblo, en este tipo de fiestas no tengo constancia de la existencia de ningún muñeco. Respecto al ámbito alavés y vasco viene dado sobre todo por el hecho de considerar al muñeco dentro del programa festivo como algo propio de estas tierras y por la incorporación de símbolos que así lo referencian. Por lo tanto, la creación de estos muñecos puede vincularse con la identificación de pertenencia a todas estas comunidades.

Entre lo que caracteriza a estos muñecos hay una serie de elementos que simbólicamente resaltan rasgos diferenciales y por lo tanto identitarios en los que se ven reflejados sus creadores. Estas significaciones y peculiaridades las he agrupado mediante los principales rasgos que dotan de 'personalidad' al muñeco. El primer rasgo identificativo va a ser el *nombre* que recibe el muñeco. Además la *vestimenta* elegida para el muñeco, su *aspecto físico* y los *complementos* que se le añadan son a su vez referencias concretas a identidades específicas. El *espacio físico* elegido para los rituales con estos personajes también nos da pistas sobre lugares singulares y emblemáticos. Por último, el interés en *recuperar historias, sucesidos, tradiciones o vivencias* tiene a los muñecos como protagonistas indiscutibles. Estos elementos citados y que ahora vamos a ir conociendo con más detalle, en algunos muñecos se complementan. Es normal que si el muñeco rememora algún acontecimiento sucedido en la localidad se intente que todos estos elementos queden reflejados en el muñeco, y por tanto, el nombre del muñeco vendrá definido por ese hecho, así como la vestimenta, aspecto físico y simbolismo. En otros casos puede que solamente se de uno de estos elementos, por ejemplo el nombre, y que los demás rasgos no respondan a los aquí comentados. Como ya ha señalado anteriormente entre tanto muñeco hay variedad de significaciones e intereses.

EL NOMBRE DE LOS MUÑECOS

El nombre con el que se va a "bautizar" al muñeco tiene una gran importancia dentro del contexto festivo. En primer lugar, hay un interés concreto en que dicho nombre sea del gusto de la población que lo crea, sobre todo porque se trata del símbolo festivo que pretende unir a sus habitantes durante las fiestas y en cierto modo representarlos. Además, hay que tener en cuenta que al muñeco se van a referir por su nombre por lo que una denominación inadecuada

3. Josexu MARTÍNEZ MONTOYA trata este tema en su artículo "La identidad reconstruida: del lugar a la comarca", en *La cosecha pendiente: de la intervención económica a la infraestructura cultural en el medio rural*, Kepa FDEZ. DE LARRINOA (ed.), Madrid: *Los Libros de la Catarata*, 2000, pp. 113-130.

podría provocar un trato despectivo hacia él. El nombre, en muchos casos, es el principal signo identitario en el muñeco. Además en la mayoría de los casos es un identificador unívoco que relaciona el nombre de un muñeco con un pueblo o localidad concreta. Hay que tener en cuenta que en algunas ocasiones el nombre es lo que diferencia a un muñeco de otro. Esto supone que entre dos localidades contiguas puedan tener muñecos similares, con puestas en escena también parecidas y sea el nombre, el rasgo fundamental que los diferencie y por tanto los haga significativos a sus respectivas colectividades.

En algunas localidades el nombre inicial que se da al muñeco se sustituye por otro a los pocos años. En la mayoría de estos casos en un primer momento han llamado “Celedón” al muñeco o se han servido de algún nombre que haya sido popular en un momento determinado por la influencia de los medios de comunicación, sobre todo de la televisión (Dña. Rogelia, por ejemplo). Sin embargo, en casi todos estos lugares al año siguiente a la creación del muñeco festivo o a los pocos años, le han cambiado el nombre por uno que tenga mayor sentido para sus vecinos, que les haga sentir al muñeco como propio. Estos cambios en la denominación son interesantes porque denotan una clara intención de dotar al muñeco de una simbología identitaria.

A la hora de “bautizar” al muñeco se siguen diferentes pautas. Es lógico pensar que con tanto muñeco se da una gran variedad de nombres. Así es. Sin embargo, y aunque no todos responden a las mismas características, es preciso mencionar una serie de rasgos o de tipologías en las denominaciones que tienen que ver con el objeto de esta comunicación: los muñecos y la identidad. No obstante insisto en que no todos los muñecos responden a estas clasificaciones. Aunque sí la mayoría. Las principales denominaciones utilizadas con el fin de lograr una rápida identificación de la comunicad festiva con el muñeco las he agrupado en los siguientes rasgos: apodo colectivo del pueblo; nombres o apodos de personas conocidas o populares en la localidad; nombres o derivaciones del santo patrón; derivaciones del nombre del pueblo o, de espacios o lugares del pueblo; “Celedón”; nombres de productos o cosas que se identifican con el pueblo; nombres relacionados con historias, mitos o dichos; y nombres en euskera.

La forma de denominar al muñeco más utilizada es por el **apodo** con el que se conoce a los vecinos **de una determinada localidad** o, **derivaciones de dicho apodo** que pueden resultar más sonoras. El muñeco al llevar el apodo de los habitantes del lugar pasa a ser uno más de ellos. Incluso, hay casos en que viene a representar al prototipo de la localidad. Al muñeco no se le da un nombre particular sino uno colectivo, el sobrenombre con el que se conoce el conjunto humano de la localidad correspondiente.

El uso de motes para referirse a los habitantes de una localidad es algo muy extendido en Araba/Álava. Es muy difícil encontrar un pueblo que no tenga un apodo para el conjunto de sus vecinos. Este apodo que normalmente viene de antiguo es aceptado por sus habitantes como legado tradicional. Hay que tener en cuenta que se trata de un sobrenombre para todos por igual, independiente-

mente de que cada persona pueda tener a su vez un mote distinto por el que sea conocido. Esto hace del apodo un punto de unión y de identificación comunitaria hasta en los casos en que el mote tiene un sentido despectivo o peyorativo. “Motes, apodos, chascarrillos, cuartetas e historietas son transmitidas de padres a hijos con deleite. Nadie se enfada por ello, puesto que en ello va el correcto sentido del humor propio del alavés, hasta el punto de que son los propios pueblos colectivamente, o las mismas personas, los que hacen alarde del mote con que se les conoce” (Jiménez, 1983).

Normalmente el mote de un pueblo es perfectamente conocido por los habitantes de los pueblos cercanos y no tan cercanos. Por esta razón, al denominar al muñeco por el apodo colectivo se consigue también una clara y fácil identificación del nombre del personaje festivo con el pueblo, no sólo para los que pertenecen a dicha colectividad en fiestas, sino para los que no forman parte de ella. El nombre aprovechando el mote del pueblo le da al muñeco un carácter peculiar, una marca que le diferencia de los muñecos que pueda haber en los demás pueblos cercanos y que es una carta identificativa que no deja lugar a dudas sobre su procedencia.

A los de Rivabellosa les llaman ‘albarderos’ porque antiguamente se dedicaban a confeccionar las albardas para los burros. Por ello su muñeco se llama “Albadero”. Parece que en Astegieta abundaban los sapos y a los del pueblo siempre les han llamado “zarrapos” por lo que al denominar al personaje festivo no lo dudaron: “Zarrapo”. En Alegria-Dulantzi por su parte, dicen que sus gentes son de buen comer y por eso en fiestas bajan a “Tripafina”. Por la forma de las columnas de la iglesia de Villamaderne llaman a sus habitantes “zanahorios” y ellos queriendo darle una mejor sonoridad lo derivaron en “Zenorio”, la zanahoria gigante que preside sus fiestas. Para los de la zona de Valdegobia los de Villanueva son los “papeleros” dado que al estar allí ubicado el Ayuntamiento es a donde hay que ir para hacer todos los “papeles”. Por esta razón el muñeco de Villanueva de Valdegobia es la “Papelera”. En Puentelarrá el símbolo festivo se llama “Pelairé” dado que sus habitantes son llamados “pelaires” por estar este oficio de cardar la lana relacionado con los tejedores que abundaban en dicho pueblo. En Kripan el personaje festivo se llama “Montorta” ya que los de Kripan son los “montortos”. Parece que los del pueblo querían atravesar la Peña Montorte de la Sierra de Toloño para ir a Bernedo por medio de un túnel hecho a golpe de huevo de águila. Sirvan los reseñados como pequeña muestra de la variedad de motes que dan nombres a los muñecos y de su extensión por los distintos rincones alaveses.

Otra forma de nombrar al muñeco es darle el **nombre de alguna persona popular del pueblo** y, en mayor medida, el **mote o apodo de algún vecino** concreto. De esta manera se busca una precisa identificación de los vecinos con el muñeco, pero también en muchos casos se trata de una especie de mención especial que los paisanos hacen a un vecino popular y querido por todos. Hay lugares en que al denominar de esta forma al muñeco se recuerda y homenajea a personas fallecidas que gozaban de gran popularidad entre sus convecinos y a los que durante el período festivo se hecha de menos.

En Pipaón el muñeco festivo se llama “Chispas” en recuerdo de Marcos Ruiz Domaiquia, que recibió dicho mote desde pequeño por su forma de ser y pequeña estatura. El artesano y carbonero “Chispas” era el personaje que mejor animaba las fiestas por lo que una vez fallecido sus paisanos no lo dudaron al dar nombre al muñeco de fiestas. También en Urbina, quisieron recordar a un paisano ya fallecido por medio del muñeco y lo llamaron “Zeles”, apodo de un soltero del pueblo que era muy apreciado por todos. En Urturi eligieron el nombre de “Marotillo” pensando en un joven del pueblo apodado “Maroto” que siempre se mueve mucho en la organización festiva. En Yecora llaman “Catanillo” al personaje festivo en honor a “Catano” que hace años apostaba que él bajaba desde la torre de la iglesia del pueblo emulando al “Celedón” de Gasteiz. Al final no le dejaron bajar y lo sustituyeron por un muñeco.

Hay pueblos que eligen el **nombre del patrón de las fiestas** o derivaciones del mismo para llamar al muñeco. De esta forma quieren unir a ambos símbolos festivos: el religioso y el laico. Se aprovecha la identificación del pueblo con el patrón festivo, protagonista y objeto de honor durante las fiestas⁴. Sin embargo, el hecho de que se le dé un nombre ligado al santoral no quiere decir que el muñeco tenga alguna otra característica, física o de presencia, que lo relacione con motivos religiosos.

En Villafría el muñeco se llama “Tirsiko” en reconocimiento a San Tirso, santo muy vinculado al pueblo que cuenta con una ermita, una talla en la iglesia y también da nombre al monte que cobija a la localidad. Este muñeco en sus dos primeros años de existencia se llamó “Patato” en referencia a la patata, producto típico en esta zona (Montaña Alavesa). Sin embargo, al enterarse de que en otro pueblo cercano (“Patatito” en Bajauri) tenían un muñeco con dicho nombre decidieron cambiarlo por el de “Tirsiko”. Este caso es una clara muestra de cómo el nombre del muñeco quiere reflejar rasgos que son cercanos a sus vecinos y que además figuran como símbolos de su vida cotidiana (el producto típico del trabajo agrícola y el santo protector de dicha comunidad). En las dos ocasiones se buscan nombres representativos para sus habitantes pero con un sentido muy local. No sólo tienen que tener significado para sus vecinos, sino que además tienen que estar claramente diferenciados de los otros muñecos.

Por su parte en Orbiso, una vez cambiadas las fiestas locales de fecha, buscando días de buen tiempo, pensaron al crear el muñeco que debían llamarlo “Andresín” en homenaje al santo patrón San Andrés que de esta forma veía como se le festejaba unos meses antes de lo que marca el calendario. También en Antezana de Foronda el muñeco tiene el nombre del patrón de las fiestas. En esta caso es “Miguelín” en honor a San Miguel. Aunque no es el caso de todos

4. “La comunidad local celebra su unidad festejando al símbolo que la representa, la advocación patronal que actúa como nexo común, catalizador de expresiones identitarias. Esta integración simbólica se expresa públicamente con ocasión de la festividad anual, ya que el referente religioso de la festividad, la advocación patronal, es al propio tiempo el símbolo emblemático de la colectividad local” (Homobono, 1990: 55).

los que utilizan el nombre del santo, sí se puede ver que con frecuencia se toma el nombre en diminutivo, de manera cordial y cariñosa.

En un sentido similar al anterior hay pueblos que nombran al muñeco por **derivaciones del nombre del pueblo** e incluso con el **nombre de un lugar** concreto de la localidad. También en este caso se juega con diminutivos cariñosos. Este tipo de nombre otorga al muñeco carta de pertenencia al referido lugar. En la mayoría de los casos que derivan del nombre del pueblo se escoge la denominación que corresponde en euskera tal cual, o se juega con ella añadiendo diminutivos cariñosos. Reflejo de ello tenemos en Etxabarri-Ibiña a “Txabarriko”, a “Arganzoneko” en Lapuebla de Arganzón, “Mendiolarra” en Mendiola o “Adurtzine” en el barrio gasteiztarra de Adurtza. En cuanto a la referencia a un lugar específico hay lugares concretos del pueblo que tienen importancia por tener un significado o encanto especial. Es el caso de Martioda donde el muñeco se llamaba “Pedro Botero” vinculándolo de esta manera a una sima próxima al pueblo que llaman la *Caldera de Pedro Botero*. También en Elciego siguen este modelo y llaman al muñeco “Barrihuelo” retomando el nombre de un puente del pueblo unido a viejas tradiciones del pueblo.

La denominación de “**Celedón**” al muñeco local de algunos pueblos es una de las que se repite. No ha de extrañar si tenemos en cuenta que dicho personaje es el prototipo seguido por muchos de los muñecos festivos. Por ello, llaman “Celedón” al muñeco de fiestas en pueblos en que reproducen uno con bastantes similitudes con el gasteiztarra⁵.

En Araba/Álava, dentro del contexto festivo, “Celedón” y muñeco de fiestas son sinónimos. En algunos pueblos hay personas que por diversas razones no se acuerdan con facilidad del nombre del muñeco. Algunos porque son personas muy mayores, otros, porque el muñeco tiene pocos años de existencia o quizás, porque el nombre les resulta raro o con alguna connotación que no les guste. Es curioso que en la mayoría de estos casos cuando se les pregunta por el muñeco para ver si lo conocen respondan cosas del tipo: “¿quién, el Celedón?”. Incluso en lugares en que jamás se le ha llamado así al personaje festivo. Parece que “Celedón” y muñeco de fiestas están totalmente interrelacionados a lo largo del territorio alavés.

Actualmente nos encontramos con “Celedón” como nombre del muñeco festivo, además de en Vitoria-Gasteiz, en otras tres localidades bastante distantes entre sí: Korres, Berantevilla/Beranturi y Fontetxa. En éste último le denominan cariñosamente “Celedón txiki” por su tamaño menor al de la capital.

5. Anteriormente ya he señalado como en varios pueblos se llama inicialmente al muñeco “Celedón” y como posteriormente este nombre se cambia por uno con mayor significación para la localidad y que lo distinga de los demás muñecos. También parece como si el muñeco hubiera superado una especie de período de prueba y con el cambio de nombre se considerara como elemento festivo perfectamente asentado en los festejos locales.

Podemos hacer otra agrupación de nombres significativos en aquellos que llaman al muñeco por el **nombre de algún producto o cosa, que es familiar o característico en la localidad**. Es frecuente en estos casos, que si el nombre se lo da, por ejemplo, algún producto agrícola entonces el muñeco tenga la forma de dicho producto. En Izoria el muñeco es la “Morcilla”, una morcilla gigante que dejan colgada del campanario de la iglesia. Las fiestas en Izoria son a primeros de enero, coincidiendo con el período de la matanza por lo que siempre ha sido característico de sus fiestas una buena morcillada. De hecho popularmente llaman al patrón del pueblo San Julián “morcillero”. Por esta razón consideraron a dicho producto como referente de sus fiestas. En Bajauri, un pueblo donde la patata es el producto agrícola que ha marcado la vida de la mayoría de las familias, llaman cariñosamente “Patatito” a su muñeco de fiestas.

También hay lugares en los que por medio del muñeco festivo se recuerdan **historias, tradiciones, leyendas o dichos** que se mantienen en la memoria colectiva del pueblo. Esto hace que muchos muñecos estén relacionados con ellas y por ello el nombre también responda a esta característica. El muñeco sirve de instrumento recreador de elementos de la tradición oral que permanecen en la mente de todos y que de esta forma aseguran su perdurabilidad.

Queriendo rememorar viejas historias del pueblo en Salinillas de Buradón crearon al “Moro” como su muñeco festivo. Pueblo fronterizo entre dos reinos en la Edad Media, todavía hay un término al que se conoce como la “era del moro”. En las fiestas de Gebara el muñeco se llamaba “Ladrón de Guevara” por la leyenda que dio origen a dicho apellido vinculado al antiguo y hoy derruido castillo (y palacio) de la localidad. “La Bruja Hechicera” en Elvillar es el personaje que trae la fiesta al pueblo al abandonar su hogar en el dolmen llamado ‘Choza de la Hechicera’, construcción megalítica sobre la que circulan leyendas brujeriles. También en Etxabarrí Kuartango las fiestas se veían alegradas por el basajaun de la Sierra Badaya “Peru Mozkorras”. Por su parte en Oion/Oyón se ha aprovechado la figura más representativa de sus tradiciones, el ‘Cachi’, para crear un muñeco de cartón físicamente similar a dicho personaje y que es el que se utiliza en las fiestas de verano.

Por último, en lo referente a los nombres de los muñecos no he de pasar por alto la proliferación de **nombres en euskera**, incluso en localidades en donde su conocimiento y uso no está extendido. Algunos de estos nombres responden a las peculiaridades mencionadas en este apartado, pero otros son nombres inventados. Es el caso de muñecos como: Prontxio, Jatorrenak, Montxor, Kalimotxo, Moskorraldi, Arlote, etc. También se aprecia cierta tendencia, sobre todo entre los jóvenes, a utilizar grafías adaptadas al euskera al denominar al muñeco, sin que esto genere problema alguno entre los vecinos.

VESTIMENTA Y ASPECTO FÍSICO DE LOS MUÑECOS

Es lógico pensar que el interés por resaltar rasgos identitarios alrededor de estos muñecos se manifieste con más elementos que el nombre dado al muñeco.

co. La vestimenta, ropas utilizadas y el aspecto físico que se le da al muñeco conforman la parte exterior de los muñecos. Son los rasgos que definen la imagen externa del muñeco y por ello, en algunos casos, se tiene especial cuidado en su elección. Como ya he reseñado con el modo de elegir un nombre para el muñeco, esto no quiere decir que la indumentaria o el físico de todos los muñecos este matizado por esa significación identitaria. Nada de eso. Hay muchos muñecos que modifican su aspecto o ropas de un año para otro o, que toman un aspecto improvisado en función de sus creadores y de las prisas de última hora. Incluso en algunos lugares, se busca intencionadamente ese cambio externo del muñeco mediante la confección anual del personaje. En función de quien lo haga varían las ropas y formas.

Pero en esta comunicación prefiero fijarme en aquellos que bien por sus ropas, o bien por su aspecto, juegan con elementos identitarios y buscan con ello una rápida identificación de los habitantes del lugar con dicho muñeco. Hay ocasiones en que hasta el rostro del muñeco se pretende que responda en cierto modo al considerado como prototipo de la zona. No hay que olvidar que en la actualidad el rostro del muñeco “Celedón” de la capital alavesa es una copia del de la persona que tras la bajada del muñeco a la plaza de la Virgen Blanca, encarna al personaje de “Celedón”. Algo parecido se ha pretendido en pueblos como Lapuebla de Labarca o Puentelarrá.

En Lapuebla de Labarca confeccionaron el rostro del muñeco de fiestas, “Bartolo”, con un molde de escayola. Para ello y por medio de la técnica del vendado recogieron los rasgos más característicos de rostros del pueblo. De esta forma hicieron la cara de “Bartolo” que se considera una cara típica en Lapuebla. También en Puentelarrá el rostro de “Pelaire” quiere ser el prototipo del lugar. En 1998, el artista local Marcos Basterretxea preparó en cartón-piedra una réplica de un dibujo de Prudencio Irazabal que en forma de pegatina y carteles se había convertido en el rostro festivo de la localidad desde varios años atrás. Hasta entonces el muñeco llevaba una careta de goma comprada y al cambiar su rostro por el que protagonizaba las fiestas vio reforzada su simbología. De esta forma, el rostro considerado prototipo del pueblo es la cara del “Pelaire”, icono festivo de carteles, pancartas, pegatinas, camisetas, etc.

Las ropas que se utilizan para vestir a los muñecos también son indicadores en muchos casos de ese refuerzo identitario que simboliza el muñeco⁶. La mayoría de ellos utilizan alguna de las vestimentas consideradas tradicionales en estas tierras. Por ello, si el muñeco simula a un hombre viste con las ropas llamadas de *casero o blusa* y si figura una mujer lo hace con el llamado traje de *neska*. En esto también muchos siguen el modelo de “Celedón” que viste al esti-

6. '(...) La adopción de atributos de indumentaria relativa a la fiesta, posee un lenguaje de doble dirección: integración y definición del espacio festivo. Si por una parte es la manifestación al exterior de que quien adopta los atributos aceptados como festivos (define al individuo en estado de fiesta), por otra, junto a los que de manera equivalente se visten, con su sola imagen externa se define y declara, tiempo, lugar y comportamiento para la fiesta'. (Ramos, 2000: 57).

lo de los aldeanos de la Llanada Alavesa de hace más de cien años. De todos modos esta forma de vestir a los muñecos también va a tener sus variantes en función de cada lugar y de la disponibilidad que de dicha ropa se tenga. Son varios los pueblos en los que hay cuadrillas que durante las fiestas lucen una determinada blusa⁷. Lo normal en estos sitios es que el muñeco a su vez vista con la blusa que utilizan los jóvenes del lugar. Así, vamos a encontrar muñecos que en función de cada pueblo visten blusa negra, azul bergara, de cuadros azules o de cuadros verdes. En algunos casos la blusa lleva un bordado por los extremos de determinado color que a su vez la diferencia de las de otros pueblos. O, simplemente algún escudo o emblema distintivo del lugar en que se localizan. El muñeco como personaje representativo también de estas cuadrillas viste una de estas blusas, la que le corresponda a su propia localidad. Hay otros que cambian la blusa del muñeco de un año para otro en función de la disponibilidad de blusas que se tenga. El interés inmediato es el de vestirlo con blusa, si luego ésta es negra o de cuadros no es tan importante. En último caso se toma la que esté libre ese año. Otros muñecos se mantienen de un año para otro tal como son, conservan su blusa como el resto de la indumentaria. Ésta, solamente se sustituye en caso de deteriorarse.

Acompañando a la blusa se viste al muñeco con camisa o camiseta blanca, pantalón azul bergara o de mil rayas, medias blancas, abarcas, faja (negra, roja o verde), txapela y pañuelo de fiestas. Entre los pañuelos de fiestas el más utilizado es el de cuadros azules y blancos, pero también podemos encontrar rojos o los que se confeccionan para las fiestas de la localidad y que suelen ser de cualquier color y con algún texto o escudo referido al pueblo que está en fiestas. La indumentaria de casero en los muñecos cuenta con muchos ejemplos: “Barrihuelo” en Elciego, “Bartolomé” en San Vicente de Arana, “Moskorraldi” en Tuyo ...

También este tipo de trajes tradicionales lo encontramos en algunos pueblos donde es una muñeca la que representa el carácter festivo y en esta ocasión el más frecuente es el vestido popularizado como de “neska”. Es el traje oscuro con lunares blancos que suele ir acompañado por enaguas, una especie de delantal, medias blancas, abarcas, pañuelo blanco de lunares en el cuello y otro similar en la cabeza en forma de moño. Aquellas que tienen un aire brujeil llevan además diversos zurcidos y petachos en el vestido como es el caso de “la Bruja Hechicera” de Elvillar.

7. Respecto al uso de las blusas como vestimenta festiva en Vitoria-Gasteiz “debemos considerar que ahora la blusa se emplea para actos folklóricos o fiestas populares. Entonces, en las primeras décadas del actual siglo, era la prenda tradicional del artesano. La llevaban tanto niños como mayores. Generalmente iba acompañada de alpargatas de esparto azules o blancas con pantalones anchos llamados bombachos o mil rayas. (...). Los tonos, si eran oscuros, los aceptaban los del gremio de bebestible y comestible, los tonos grises y azules eran empleados por los mozos de equipajes, policía urbana, transportistas o avisadores, y si la blusa era blanca era propia de pintores, escultores o decoradores”. (Saenz de Ugarte y Valle, 1996: 20).

Al margen de este tipo de indumentarias se utilizan otras con una mayor significación local. De esta forma es visible esa representación de la comunidad. No sólo los del pueblo van a notar la familiaridad de dicha vestimenta, sino que también los foráneos fácilmente van a identificar en los ropajes signos identitarios del pueblo. En muchos casos son ropas características de las *labores diarias locales*. Es el caso por ejemplo, de Lapuebla de Labarca ya citado en este apartado. En este pueblo de la Rioja-Alavesa el muñeco “Bartolo” viste a semejanza de los viticultores de la zona: camisa a cuadros, chaleco, pantalón azul, alpargatas, faja, txapela y una alforja al hombro para llevar algo de comida. Con este atuendo y el rostro de escayola anteriormente citado pasa por ser el prototipo del pueblo.

Con este mismo sentido de utilizar ropas relacionadas con las labores locales, sobre todo agrícolas, abundan los pantalones “azul bergara” y los buzos de trabajo de dicho color. Estas ropas además de ser familiares para los vecinos resultan fáciles de conseguir en cualquier pueblo. “Patatito” en Bajauri es una muestra de ello.

Otro tipo de vestimenta utilizada es aquella que utiliza una *indumentaria típica local*. Se trata normalmente de ropas usadas antiguamente en la localidad y que se han recuperado recientemente para la escenificación de danzas locales.

Un ejemplo de este tipo de vestimenta para el muñeco se da en Pipaón con “Chispas”. En este pueblo de la Montaña Alavesa se creó el muñeco de fiestas a finales de los años 60. Siguiendo el modelo de Vitoria-Gasteiz pensaron para iniciar las fiestas en una bajada de un muñeco desde la torre de la iglesia a la plaza del pueblo (al balcón de la casa de la Junta Administrativa), y para terminar los festejos la subida desde dicho balcón a la torre de la iglesia. A la hora de pensar el muñeco y de darle un nombre fueron claros al apoyarse en elementos locales y conocidos perfectamente por sus habitantes. Unos años antes había fallecido un vecino del pueblo muy querido por todos y al que quisieron homenajear y mantener en el recuerdo por medio del muñeco festivo. Por esta razón el muñeco se llamó “Chispas” y lo vistieron como habitualmente vestía dicha persona: pantalón ‘azul bergara’, camisa a cuadros, albarcas en los pies, pañuelo de carbonero al cuello y paraguas.

“Justo en el año 1900 nace en Pipaón un niño que le pusieron por nombre Marcos Ruiz Domaica. Desde pequeño por su forma de ser y pequeña estatura le apodaron *Chispas*. Siempre estaba metido donde había juerga y bebida, entre mozos, jóvenes y personas de su tiempo pasó los años y mejores momentos de su vida. A la hora de ponerle mote a una persona *Chispas* era el mejor psicólogo para hacerlo, por ello todas aquellas personas que tienen entre 50 y 60 años y son de Pipaón tienen además de su nombre de pila el que pillamente les puso *Chispas*. Alegre, vividor y gran consumidor de porrón y botella, era el personaje que siempre se buscaba para animar la fiesta, por ello a la hora de poner a un personaje que representara a las fiestas de Pipaón no se dudó ni un momento, por unanimidad se pensó en el artesano y carbonero *Chispas*”⁸.

8. Datos aportados por Pilar Alonso, la *Alondra Alegre de Pipaón*, investigadora de las tradiciones y costumbres de Pipaón. Vitoria-Gasteiz a 10 de setiembre de 1994.

El muñeco lo confeccionó Pilar Alonso, infatigable recuperadora de las costumbres y tradiciones de su pueblo. Para darle forma se valió de una careta que tenía por casa y de ropas viejas. Por dentro estaba relleno de trapos que ya no usaba. Este muñeco se utilizó hasta el comienzo de la década de los 80 en que fue sustituido por otro muñeco que también confeccionó Pilar Alonso. La razón de la sustitución del muñeco estuvo relacionada con otro hecho de gran importancia para la localidad: la recuperación de las danzas propias de Pipaón.

Tras un largo paréntesis (unos 80 años) las antiguas danzas de Pipaón volvieron a la plaza del pueblo. Gracias a la labor entusiasta de un grupo de personas de la localidad se recuperaron y volvieron a bailar en las fiestas de la Exaltación de la Cruz en septiembre de 1981. El grupo se formó con 8 danzantes y un cachimorro. Lógicamente fue un evento que llenó de orgullo a todos los vecinos. Por esta razón pensaron entonces que el que ya se había convertido en el símbolo festivo, “Chispas”, podía vestir al modo de los danzantes del pueblo. Se confeccionó un nuevo muñeco, que siguió llamándose “Chispas”, que suponía un doble homenaje: al popular vecino fallecido Marcos Ruiz y a los recién recuperados danzantes del pueblo. El nuevo muñeco tiene la cabeza hecha de papel maché y periódicos. Por dentro es de gomaespuma. Las ropas, que también confeccionó Pilar, son las propias de los danzantes de Pipaón: camisa de color lino con un volante al cuello, calzas blancas, medias caladas y alpargatas de cáñamo con cintas rojas. En la cabeza lleva un pequeño pañuelo de seda de varios colores y en la cintura una faldilla o “sayuela” adamascada de color rojo. En el brazo izquierdo cuelgan unas cintas azules y rojas. Con esta adaptación de los años 80, el muñeco refuerza el sentido identitario que ya portaba anteriormente subrayando elementos locales comunes al sentir de Pipaón.

Para finalizar con el apartado referente a la vestimenta y aspecto físico de los muñecos simbólicos festivos hay que mencionar a los que no tienen una figura humana. Estos al representar alguna *cosa o animal* suelen tener el aspecto correspondiente. “Gorrión” en Santa Cruz del Fierro o “Zenorio” en Villamaderne son una muestra de este tipo de muñecos en los que el aspecto externo se corresponde con la figura que representan.

AÑADIDOS Y COMPLEMENTOS

Junto a los elementos mencionados hasta ahora hay una serie de complementos o añadidos que se le colocan al muñeco y que en muchas ocasiones tienen un claro interés en apoyar o aumentar la significación que se quiere dar al personaje. Aunque algunos de estos añadidos hagan referencia a bebidas, lógico en este tipo de fiestas, otros buscan reforzar ese carácter identitario y de pertenencia a la comunidad. Son objetos que ayudan a completar la simbología del muñeco para que quede mejor definida la significación que se quiere dar al muñeco.

Aunque durante las fiestas no se trabaje, el trabajo no se olvida totalmente. Las referencias a las labores diarias también se reflejan en los muñecos festivos.

En ocasiones, para homenajear oficios propios que son fuente identitaria para sus vecinos, los muñecos simbolizan a dichos trabajadores o a los productos que se obtienen en dichas labores.

Muñecos con elementos añadidos relacionados con las tareas laborales características de sus habitantes encontramos en el citado 'Patatito' de Bajauri que lleva una azada en una mano y una bolsa para el almuerzo en la otra, dado que la siembra de la patata ha sido la actividad más frecuente en el pueblo. También en Markinez el "Montañés" llevaba un zurrón para el almuerzo, la bota vino y un hacha para preparar la leña en el monte, como hasta hace algunas décadas lo hacían en toda esta comarca los diversos leñadores y carboneros de la zona. En Lapuebla de Labarca, "Bartolo", está colocado sobre una cuba de vino, elemento imprescindible en las fiestas de la Rioja Alavesa.

Los más fieles al de la capital alavesa y queriendo imitar su simbología, complementan el muñeco con un puro, el saquito de tela, la bota de vino y el paraguas. En la mayoría de estos casos el muñeco viste al estilo de "Celedón", de blusa. Esta imitación al gasteiztarra a veces se lleva también a la escenografía en que aparece el muñeco. Hay pueblos que tras la llegada del muñeco a las fiestas lo sustituyen por una persona de carne y hueso que representa a dicho personaje y que saluda a los vecinos para desear felices fiestas. También hay lugares que imitan el inicio de las fiestas y la bajada del muñeco de Vitoria-Gasteiz con el encendido de puros e incluso con el más reciente desparrame de cava.

También es frecuente que el muñeco esté acompañado en muchos pueblos por la enseña vasca: ikurriña. En algunas ocasiones se coloca junto al muñeco, otras veces la lleva el muñeco directamente, y hay lugares como en Villanueva de Valdegobía donde habitualmente forma parte de la decoración del muñeco. En este pueblo, y dado que les llaman papeleros, suelen bajar una "Papelera" de cartón decorada con diversos motivos, entre los que no suele faltar una ikurriña.

ESPACIO FÍSICO EN RITUALES CON MUÑECOS

El espacio físico en que se celebra la fiesta patronal o de verano está delimitado por el pueblo o barrio festejante. Los límites geográficos son imprescindibles en la configuración del "nosotros" que nos distinga del resto, de los "otros". Dentro de ese espacio reconocido como propio hay una serie de lugares o edificaciones que conforman parte del patrimonio de la comunidad. Estos lugares, por el hecho de localizarse dentro de ese espacio geográfico propio (pueblo, barrio) son compartidos por la comunidad y, al formar parte del patrimonio local diferenciador, poseen un contenido identitario importante para sus habitantes. Son espacios referenciales de un pueblo, cargados de significado para su habitantes y portadores de ese sentido de pertenencia colectiva (patrimonio). Su importancia dentro de los elementos significativos locales se agranda al ser también protagonistas en algunas puestas en escena de las fiestas en que aparecen los muñecos festivos. Es una forma premeditada de resaltar el valor simbólico de ambos elementos: patrimonio arquitectónico y muñeco de fiestas, que

mediante esta unión en el contexto festivo complementan su referencia identitaria.

Este vínculo de lugares emblemáticos de la localidad con la puesta en escena llevada a cabo con el muñeco festivo destaca en algunas localidades de manera específica. Ya anteriormente hemos visto que las referencias a espacios físicos locales se utilizan hasta para denominar algún muñeco (“Barrihuelo” en Elciego). Sin embargo, la estrecha relación entre muñeco y espacio emblemático local se manifiesta sobre todo por el hecho de que el muñeco o bien permanece en este espacio durante las fiestas, o bien, es el lugar elegido para su aparición pública. A veces el muñeco y el espacio representativo forman parte de un mismo referente simbólico. Este es el caso de “El Montañés” en el pueblo de la Montaña alavesa de Marquínez. “El Montañés” hace referencia a alguna persona del pueblo que pasaba normalmente el día en el monte haciendo leña para las carboneras, tan corrientes hace unas décadas en toda esta zona. “El Montañés” es el personaje festivo de Marquínez que el primer día de fiestas aparece en el pueblo simulando su llegada desde la montaña. Por ello la bajada del muñeco se hace desde la Peñas Canas, una peña grande que sobresale por encima de la iglesia del pueblo. Para preparar y realizar la bajada del muñeco un grupo de jóvenes montañeros del pueblo se encargan de colocar la cuerda necesaria desde la citada peña puesto que el acceso a este lugar tiene cierto peligro. Por medio de la llegada y bajada del muñeco se refuerza la vinculación del pueblo y sus habitantes con la montaña y peñas que caracterizan el paisaje y la forma de vida tradicional de dicha localidad.

También en Lapuebla de Labarca y Gesaltza/Salinas de Añana el muñeco aparece en los lugares más característicos del pueblo para iniciar las kalejiras de comienzo de las fiestas. “Bartolo” en Lapuebla lo hace desde las bodegas del pueblo y “Prontxio” en Gesaltza desde las “Eras” de sal⁹. De esta forma parece que los muñecos festivos surgen de los lugares más peculiares de la localidad. Si esos lugares durante el año producen los productos típicos o característicos del pueblo, con la llegada de las fiestas también dan fruto al símbolo de unión festiva.

Como los pueblos alaveses son pueblos pequeños es frecuente que la iglesia sea el edificio arquitectónico más destacado. Además de edificio singular de la localidad suele ser el más alto. Muchos muñecos aparecen desde la torre de la iglesia al inicio festivo y a la torre regresan el último día de las fiestas. Algunos permanecen colgados durante las fiestas en el campanario o en algún cable colgado desde la iglesia. Pero también hay pueblos que cuentan con construccio-

9. Aunque muy deterioradas por el abandono y el paso del tiempo las “Eras” de sal de Gesaltza/Salinas de Añana, declaradas Monumento Nacional de Euskadi, es el espacio más característico de la Villa. Las salinas que ocupan una superficie de 120 hect. se distribuyen por unas plataformas, llamadas ‘Eras’, donde se evapora el agua saturada de sal, que procede del manantial “La Muestra” de donde llega el agua salada por medio de unas conducciones de madera. Actualmente se ha creado una Fundación para su restauración y puesta en marcha.

nes históricas, diferentes de la iglesia, que complementan ese patrimonio arquitectónico diferenciador. En algunas de estas localidades el muñeco o el ritual que se lleve a cabo con el muñeco tiene algún tipo de lazo con la edificación característica del pueblo. En Ocio, en el valle del Inglares, la bajada del muñeco se hace desde los aledaños del monte donde se encuentra el histórico castillo de Ocio. Por su parte, en el pueblo de la Llanada Alavesa de Gauna, recientemente colocan al muñeco en una ventana del palacio restaurado del s.XVI ubicado junto a la plaza. Parece haber un sentido simbólico complementario en esta relación entre espacio físico y muñeco. Por una lado el muñeco al “tocar” los espacios característicos del pueblo recibe una porción más de la singularidad local. Y por otro lado, al ser elegido el lugar emblemático de la localidad para la realización de un nuevo ritual festivo del pueblo, ese espacio renueva o refuerza su importancia identificadora.

RECREACIÓN DE EPISODIOS DEL PASADO LOCAL

El papel simbólico de estos muñecos festivos como reforzadores o recreadores de la memoria colectiva tiene una importante manifestación en la significación que se da a dichos personajes. Muchos de estos muñecos juegan un papel de unión o recuerdo de hechos, historias, leyendas o sucedidos de la localidad. En algunos casos se piensa por medio del muñeco en la recreación de algún episodio significativo para sus habitantes. Pueden ser simples anécdotas recordadas por sus vecinos, tradiciones ya perdidas en la localidad o relatos que perviven en la tradición oral del pueblo¹⁰.

Son muchos los ejemplos que responden a este apartado por lo que para esta ocasión sólo he elegido una muestra. Un curioso muñeco que recoge un episodio de la tradición oral de Samaniego anuncia el inicio de las fiestas patronales de esta localidad de la Rioja-Alavesa: “el Burro”. “El Burro” sube por un cable desde un balcón del Palacio de Samaniego (s. XVIII) hasta la torre de la iglesia del pueblo para dar inicio a las fiestas en honor de la virgen del Valle. Durante las fiestas permanece colgado de la torre de la iglesia presidiendo los festejos y el último día de juerga desciende desde la torre de nuevo al Palacio para concluir el período festivo. En Samaniego pensaron en un burro como muñeco de fiestas como una forma adecuada para recrear un episodio de la tradición oral del pueblo. En la torre de la iglesia de Samaniego parece que salían unas hiervas al estilo de la alfalfa llamadas melgas. Estas melgas son las que dan el apodo a los de Samaniego que por ello son llamados desde antaño melgueros. Estas melgas son muy del agrado de los burros y se tienen por una de sus comidas favoritas. Pues bien, dice el dicho transmitido de generación en generación que en cierta ocasión y viendo que las melgas que habían crecido en la torre de la iglesia tení-

10. “Mediante la constitución de una memoria colectiva se asegura la reproducción de la identidad de un colectividad. Uno de los procesos de actualización de esa memoria es precisamente la ceremonia o ritual, que conmemora y/o evoca un acontecimiento originario”. (Homobono, 1990: 49).

an un aspecto inmejorable, no se les ocurrió otra cosa que en vez de cortar las hiervas para dárselas al animal, subir a un burro a la torre para que las comiera más frescas. Con una cuerda atada al cuello del burro lo subieron hasta la torre. Desde abajo les parecía que el burro se iba riendo según subía (sacaba la lengua y rebuznaba). Este suceso vivo en la tradición oral de Samaniego fue la fuente de inspiración de la actual subida del “Burro”. Hecho de poliéster la subida del muñeco es acompañada por unos fuertes rebuznos reproducidos por megafonía para que sean escuchados en todo el pueblo, provocando una curiosa puesta en escena.

RECAPITULACIÓN

El uso extendido de muñecos en las fiestas patronales o de verano tiene una estrecha relación con términos como identidad y pertenencia. Por medio del muñeco festivo se resaltan en muchos casos, caracteres fácilmente identificables por los vecinos que intentan reforzar esos lazos culturales que comparten los miembros de una comunidad. Entre las diferentes identidades resaltadas con los muñecos destaca el interés identificador fundamentalmente local. Son los rasgos y valores colectivos de la localidad festiva los más recurridos a la hora de dotar de significación la existencia de estos símbolos festivos de las fiestas patronales. El muñeco impregnado de una carga identitaria importante adquiere gran protagonismo dentro de la fiesta y los rituales en que participa se convierten en actos clave dentro del programa festivo. Los rasgos identitarios más claros de estos muñecos los determinan el nombre del muñeco y la vestimenta o apariencia física. Pero también tienen su importancia otros elementos que se añaden al muñeco como complemento o el espacio físico donde se pone en escena la presencia del muñeco. Además hay pueblos que con su muñeco festivo homenajean labores específicas de la localidad. También se recrean historias y tradiciones que ya han desaparecido o pertenecen a la tradición oral local.

Estos elementos se pueden dar de forma independiente o complementándose, reforzando aún más la simbología del muñeco. Sirviéndonos de uno de los ejemplos seguidos en esta comunicación y a modo de resumen final podemos comprobar la complementariedad de los elementos descritos en “Bartolo”, muñeco de Lapuebla de Labarca. El nombre viene dado por celebrarse las fiestas en honor a San Bartolomé, patrón de la localidad. El aspecto físico, el rostro, lo han obtenido de un vecino del pueblo, como una cara típica en la localidad. Las ropas anteriormente descritas se corresponden con las usadas por los viticultores del lugar. Hay que tener en cuenta que Lapuebla, como el resto de pueblos de Rioja-Alavesa, tiene en el vino su principal fuente de subsistencia y que vistiendo así al muñeco, también se homenajea dicho oficio característico del pueblo. Pero además, el muñeco realiza el primer día de fiestas y el último un recorrido por el pueblo colocado sobre una cuba de vino, reforzando aún más si cabe esa identificación con el mundo del viticultor. Y esto no es todo en cuanto a simbolismo identitario. La kalejira que da inicio a las fiestas y de la que “Bartolo” es protagonista, sale de la zona del pueblo donde se ubican las bodegas, en concreto de una de ellas, para dirigirse hasta el Ayuntamiento de la localidad

donde preside las fiestas colocado en el balcón. El último día y para conclusión de las fiestas 'Bartolo' sobre la cuba de vino realiza el recorrido inverso al del primer día, regresando a la bodega en el llamado "entierro de la cuba". De esta forma el muñeco se relaciona con uno de los espacios más significativos del pueblo: las bodegas. Desde ellas hace su aparición y a ellas vuelve al finalizar las fiestas.

BIBLIOGRAFÍA

- DEL VAL, V., (1996) *Celedón. De la realidad al mito*, Vitoria-Gasteiz: Fundación Caja Vital Kutxa Fundazioa.
- FELIU CORCUERA, A., (1987) "Tradiciones y costumbres del País Vasco", *Gure Herria*, III, Donostia-San Sebastián: Kriselu.
- HOMOBONO, J.I., (1990) "Fiesta, tradición e identidad local", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 55, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- JIMÉNEZ, J., (1983) "El alavés. Carácter y costumbres", *Álava en sus manos*, 2, Vitoria-Gasteiz: Caja Provincial de Álava.
- MARTÍNEZ MONTOYA, J., (1999) "El papel de los ritos y los límites en la construcción de la vida social y cultural", *Jakitez, Programa de estudios vascos y estímulo de la cultura científica*, 1998/99, Eusko Ikaskuntza.
- ORTÍZ DE ZARATE, M.; SANTIAGO GARAMENDI, L., (1993) *Indumentaria alavesa. Álava: fiestas y tradiciones*, Vitoria-Gasteiz: Fundación Caja Vital Kutxa. Diputación Foral de Álava, Departamento de Cultura.
- RAMOS, J., (2000) "Indumentaria para la fiesta y la danza", *Sukil. Cuadernos de Cultura Tradicional*, 3, Iruñea: Ortzadar Euskal Folklore Taldea.
- SAENZ DE UGARTE, J.L.; VALLE, E., (1996) *Blusas*. Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz/Vitoria-Gasteizko Udala.
- SCHULTZ, U. (dir.) (1993) *La Fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid: Alianza Editorial S.A.